

LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA COMO PENSAMIENTO AUTÉNTICO Y ORIGINAL

**LEIDY LORENA GUERRERO GUERRERO
LOURDES CONSUELO NARVAEZ ALMEIDA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2012**

LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA COMO PENSAMIENTO AUTENTICO Y ORIGINAL

**LEIDY LORENA GUERRERO GUERRERO
LOURDES CONSUELO NARVAEZ ALMEIDA**

**Trabajo de grado, modalidad Diplomado presentado como requisito parcial
para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras**

Asesores:

**Mg. FERNEY MORA ACOSTA
Mg. ANGELA ROCIO MORA BURBANO
Lic. JUAN PATRICIO CALDERON**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2012**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1^{ro} del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Febrero de 2012

DEDICATORIA

A: mi mamá Rosario Guerrero y a mi hijo Julián Camilo Pinchao, porque son la esencia de mi vida y la luz de mis ojos.

Leidy

DEDICATORIA

A: mi hermano, Luis Felipe Narváez, por no dejar que la llama de la perseverancia se apague.

Consuelo

AGRADECIMIENTOS

Especialmente a todas las personas que me brindaron siempre su apoyo incondicional, y ejemplo en el más amplio sentido, apoyo indispensable para que esta meta haya sido culminada con la más grata alegría, pero también con el más fuerte esfuerzo.

A mi familia, en especial a aquellas personas que conscientemente me acompañaron en esta marcha a pesar de las circunstancias, esas personas son mis padres: Rosario Guerrero y Gustavo Guerrero, el ejemplo más profundo del esfuerzo por salir adelante, de igual forma a mis hermanos que me contagiaron de su entusiasmo, alegría, esperanza y amor, a mi esposo Hugo Pinchao, y mi hijo Julián Camilo, que se han convertido en el motor y la luz de mi vida.

A mis profesores que en la vida académica hicieron parte fundamental para que esta meta llegara a su final, en especial a aquellos que más que docentes se convirtieron en un amigo más.

Juan Patricio Calderón, Ferney Mora y Ángela Rocío Mora.

AGRADECIMIENTOS

Alcanzar tan importante triunfo no hubiera sido posible sin la bondad de Dios y el acompañamiento permanente de familiares y amigos quienes me han guiado por el sendero de la vida con su sabiduría y experiencia.

Mi sincera gratitud a mis padres, y en especial a mi hermano Luis Felipe, que en todo tiempo mantuvo firme la confianza en mí, por su apoyo incondicional que me ha dado la fuerza para continuar. Por él mi admiración y respeto porque cada día se cubre de valor para enfrentar las adversidades como un soldado que sabe luchar con coraje y vencer los miedos mientras sus manos empuñan miles de sueños. Gracias por hacer de lo imposible una realidad y enseñarme que el Honor y la Gloria se construyen con humildad y ejemplo.

A mi tía Beatriz, a su esposo Bolívar, a mi prima Amanda y demás miembros de la familia Paz Gordillo que hicieron de su casa mi segundo hogar y me impulsaron a seguir adelante.

A mis profesores por sembrar las semillas del conocimiento y cultivarlas en la vida cotidiana donde su saber se hizo más vivencial para mi formación personal y profesional en esta travesía que culmina con grandes satisfacciones.

RESUMEN

El presente trabajo de Diplomado parte de una indagación de la Filosofía Latinoamericana ante las negaciones históricas del eurocentrismo que la llevan a afirmarse como un pensamiento Auténtico y Original, por tanto, busca el Horizonte en “lo propio” para enunciar la Historia de sus pueblos, desenmascarar realidades enajenantes y mistificadoras del ser, una toma de conciencia de la dependencia que inicia a mediados del siglo XX, cuando intelectuales del continente promueven un nuevo estilo de filosofar, el desarrollo de una filosofía Liberadora, inspirada en movimientos sociales contrahegemónicos, que posibilitan descubrir al Otro en la periferia con el fin de superar la dialéctica de dominación occidental gestada por la modernidad y contribuir a la transformación de la sociedad.

Hechos que han significado una función política y social de esta filosofía que busca nuevos métodos de estudio para dar cuenta de las problemáticas actuales de la realidad, diversa y compleja, que necesita sin duda, crear nuevas categorías de interpretación ante fenómenos como la globalización.

ABSTRACT

This dissertation A search of the Latin American Philosophy at the historical denial of Eurocentrism that are asserting themselves as authentic and original thought, therefore, seeks the horizon in "self" to articulate the history of their peoples, alienating and mystifying expose realities of being, an awareness of the agency that begins in mid-twentieth century, when intellectuals on the continent promoting a new style of philosophizing, the development of a liberating philosophy, inspired by counter-hegemonic social movements, making it possible to discover the Other in the periphery in order to overcome the dialectic of domination concocted by Western modernity and contribute to the transformation of society.

Facts at a political function and meaning of this social philosophy which seeks new methods of study to account for current problems of reality, diverse and complex needs undoubtedly create new categories of interpretation to phenomena such as globalization.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
1. ELEMENTOS DE IDENTIFICACION	13
1.1 TITULO	13
1.2 TEMA DE INVESTIGACIÓN	13
1.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	13
1.4 OBJETIVOS	13
1.4.1 Objetivo General.	13
1.4.2 Objetivos Específicos.....	13
1.5 JUSTIFICACION	14
2. LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA COMO PENSAMIENTO AUTÉNTICO Y ORIGINAL	15
2.1 LA AUTENTICIDAD Y LA ORIGINALIDAD DE LA FILOSOFIA: AUGUSTO SALAZAR BONDY Y LEOPOLDO ZEA.....	15
3. AUTENTICIDAD Y ORIGINALIDAD DEL FILOSOFAR LATINOAMERICANO.....	23
3.1 LA AUTENTICIDAD Y SU DEVENIR FILOSÓFICO	23
3.2 LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA EN SU CONTEXTO	28
4. LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA, UN PENSAMIENTO AUTENTICO- EMANCIPADOR	36
4.1. LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA AUTÉNTICA COMO PENSAMIENTO EMANCIPADOR.....	37
4.2 LATINOAMERICA HOY: AUTÉNTICA Y ORIGINAL FILOSOFÍA.....	41
5. CONCLUSIONES	47
6. RECOMENDACIONES	49
BIBLIOGRAFÍA	50

INTRODUCCIÓN

El interrogante acerca de la filosofía latinoamericana como pensamiento auténtico y original ha suscitado a lo largo del tiempo, y desde muchas esferas, múltiples discusiones e interpretaciones las cuales contribuyen a la presente investigación, conformada por seis capítulos.

El primer capítulo se encuentra los elementos de identificación del trabajo final del diplomado.

En el segundo capítulo se aborda los conceptos de Autenticidad y Originalidad, desde la polémica entre los filósofos Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea, a partir de sus respectivas obras: “¿Existe una filosofía de nuestra América?” y “La filosofía americana como filosofía sin más”, que sirven de fuentes para encontrar las características particulares de esta filosofía y el tema de sus reflexiones.

En el tercer capítulo, se hace alusión a la Autenticidad y Originalidad de la Filosofía Latinoamericana en su devenir, donde se plantea el surgimiento de un espíritu crítico, de transformación, además de indicar algunos aspectos esenciales del contexto en los que se refleja la filosofía como proyecto de una realidad objetiva y concreta.

En el cuarto capítulo, se aborda la filosofía latinoamericana como un pensamiento auténtico emancipador, donde se analizan las diferentes situaciones que lo han obstaculizado o promovido, se resalta el papel de los movimientos sociales que están en oposición con las formas de dominación y colonización elitistas, donde la filosofía se convierte en una herramienta de liberación de los pueblos oprimidos. Y finalmente, se estudiara la perspectiva de la filosofía latinoamericana contemporánea, aquí se da gran importancia al surgimiento de Estudios Subalternos o Teorías Poscoloniales que han permitido otra lectura de la realidad de América Latina, ante las condiciones que han suscitado la modernidad, la posmodernidad y la globalización.

De esta manera, en el quinto capítulo se concluye que la filosofía Latinoamericana es un pensamiento Auténtico y Original porque da cuenta de las circunstancias propias de este continente, además de permitir que el hombre se torne consciente de su realidad enajenada y enajenante, que conlleva a crear formas de liberación que desestabilizan el discurso filosófico eurocentrista, lo cual constituye un nuevo estilo de filosofar.

Por último, se hace algunas recomendaciones al Programa de Filosofía y Letras con relación a los espacios para la divulgación del pensamiento latinoamericano, que son importantes para formación profesional de los estudiantes.

1. ELEMENTOS DE IDENTIFICACIÓN

1.1 TITULO

LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA COMO PENSAMIENTO AUTÉNTICO Y ORIGINAL.

1.2 TEMA DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo investigativo tiene como temática central la Autenticidad y Originalidad de la Filosofía Latinoamericana, por ser un tema de múltiples discusiones que han movilizadado el discurso filosófico hacia el análisis e interpretación de América latina, una realidad concreta que se empieza a enunciar con un propio discurso.

1.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Dado que la filosofía de América Latina ha estado siempre en tela de juicio, es importante conocer el porqué se coloca en duda esta manera particular de filosofar que encuentra en “Lo latinoamericano” el sujeto de reflexión, cuestión que conlleva a plantear:

¿La filosofía latinoamericana: un pensamiento auténtico y original?

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo General. Determinar si la filosofía latinoamericana se ha constituido como un pensamiento Auténtico y Original.

1.4.2 Objetivos Específicos

- Indagar sobre el problema de Autenticidad y Originalidad de la filosofía latinoamericana.
- Analizar el devenir de la filosofía en el contexto latinoamericano
- Reflexionar en torno a la existencia de una filosofía latinoamericana auténtica como pensamiento emancipador.

1.5 JUSTIFICACIÓN

Este trabajo pretende convertirse en la antesala para posteriores investigaciones en torno a la Filosofía Latinoamericana, por tanto la Autenticidad y Originalidad se convierten en el marco teórico para el análisis y reflexión del pensamiento latinoamericano en el devenir histórico-cultural, donde la filosofía misma entra en cuestión y asume una postura crítica que le otorga mayor sensibilidad por la realidad y el hombre americano.

Es indispensable entonces, recurrir a diferentes fuentes bibliográficas con el propósito de llegar a una mejor comprensión de esta forma propia de filosofar y enriquecer el quehacer filosófico con el aporte de varios pesadores latinoamericanos que se han dado a la tarea de pensar a América Latina desde diferentes ámbitos con lo cual es posible ampliar el horizonte del saber, a través de los discursos que emergen de acuerdo a las necesidades y problemas del contexto latinoamericano.

2. LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA COMO PENSAMIENTO AUTÉNTICO Y ORIGINAL

La preocupación por una filosofía propiamente latinoamericana, originada desde su ser y su realidad, ha motivado distintas reflexiones que conducen a la pregunta sobre la existencia de un pensamiento auténtico y original, ya no bajo la sombra del sistema filosófico europeo, sino como una filosofía que ha tomado conciencia de sí misma, de su cultura, sin olvidar el pasado histórico que la compone, donde el hombre de este continente toma la palabra para justificar su existencia ante la humanidad.

Es necesario, entonces precisar que los conceptos de Autenticidad y Originalidad funcionan como categorías de análisis y reflexión del pensamiento filosófico latinoamericano, que colocan en “interacción” lo propio y lo extranjero (filosofía europea). Generalmente, se ha relacionado el concepto de Autenticidad con el de Originalidad para referirse a lo nuevo, lo propio, lo novedoso, lo particular, etc., que permite a un individuo o grupo identificarse en su singularidad y diferencia.

La Real Academia de la lengua española define la originalidad como algo perteneciente o relativo al “origen”, pero también como algo que tiene que ver con lo “novedoso”, lo creativo¹. No obstante, la originalidad no tiene necesariamente que ver con hacer algo nuevo, sino con hacer algo “propio”.

Desde la filosofía, el concepto de Autenticidad, se comprende como una identidad, es decir como un modo definitivo de ser. No obstante, dicho concepto es tomado por algunos pensadores para referirse a la existencia humana y a otras realidades en función de ésta, ya que: “un determinado ser humano es auténtico u original cuando es, o llega a ser, lo que verdadera y radicalmente es, cuando no está enajenado. Sin embargo en ciertas ocasiones el estar enajenado puede representar otra forma de autenticidad, de no ser si mismo, como uno de los rasgos del auténtico ser.”²

2.1 LA AUTENTICIDAD Y LA ORIGINALIDAD DE LA FILOSOFIA: AUGUSTO SALAZAR BONDY Y LEOPOLDO ZEA.

En el contexto latinoamericano, los conceptos de Autenticidad y Originalidad están íntimamente relacionados y adquieren una gran significación por ser en cierta

¹ REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa, 1970. p. 578.

² FERRATER MORA, José. Diccionario de Filosofía. Madrid: Alianza, 1981. p. 253.

forma, motor de discusión y de crítica, que posibilita ampliar el Horizonte de la filosofía, que se piensa a sí misma y sobre el acontecer del hombre americano.

Sin embargo, al analizar la situación filosófica latinoamericana es cuando emergen estos conceptos, que conducen, especialmente, a una indagación por la historia del pensamiento de América y a la constitución de una filosofía auténtica y original, que se da en la interacción con lo foráneo, para crear una identidad con sentido de complementariedad, que no excluye al otro, por el contrario lo asimila en su diferencia.

Esa interacción con los otros es lo que define la identidad, un modo de ser propio y de sociabilidad; así pues, en el pensamiento andino se considera al otro como tal y no necesariamente idéntico. Pues si bien, si se es similar y se tiene algo en común, esto no significa que haya igualdad, ya que la naturaleza no es homogénea y vive en la diferencia.

Al respecto, el debate entre los filósofos: Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea sobre la Autenticidad, la Originalidad y la posibilidad de una filosofía o pensamiento latinoamericano, permiten la problematización de la cultura y el hombre latinoamericano.

El filósofo peruano Augusto Salazar Bondy en su libro: “¿Existe una Filosofía de nuestra América?”³, propone que para hablar de Autenticidad y Originalidad en filosofía, se debe partir de tres supuestos: primero, si ha existido o no una filosofía de América, original, genuina o peculiar; segundo, cómo debería ser esta filosofía; y, finalmente, si la realidad latinoamericana puede ser tema o no de una reflexión filosófica para constituir una filosofía propia.

Salazar Bondy, parte de que en Hispanoamérica se observa un defecto de cultura, es decir, hay una cultura caracterizada por ser imitativa e históricamente una conciencia enajenada y enajenante que le ha dado al hombre americano, una imagen superficial del mundo y de la vida; es una cultura distanciada de las verdaderas motivaciones y del acontecer de este hombre particular, bajo los intereses de una cultura dominante; sin integración ni potencia espiritual, donde prevalece la mistificación y la ficción, ya que los usos y costumbres, las relaciones intersubjetivas y demás, funcionan de modo contrario a la realidad en que se vive, todo ello provocado por los “modelos” de cultura de corte occidental asentados en la conciencia que funcionan como mitos que impiden reconocer la realidad y sentar las bases de una genuina construcción del pueblo hispanoamericano.

Salazar Bondy, entiende la cultura en dos sentidos: como la forma de vida de una sociedad y como el cultivo de la persona. La cultura viene a ser: “a) un sistema de

³ BONDY SALAZAR, Augusto. ¿Existe una filosofía de nuestra América? México: Siglo XXI, 2006. p. 95.

ideas, formas de vida, valores y medios instrumentales propios de un grupo humano, de una sociedad –y, en el límite, de la humanidad entera–, gracias a los cuales esa sociedad responde a las incitaciones del medio ambiente y desenvuelve su existencia histórica; y b) el desarrollo del individuo de acuerdo a las normas y exigencias del grupo, desarrollo que le permite actualizar su virtualidad psíquica y contribuir al progreso de la comunidad”⁴. Sin embargo, la cultura hispanoamericana, sería una “cultura de la dominación”, cuya peculiaridad se revela en la tendencia imitativa, falta de vigor creativo, inautenticidad de sus productos y la desintegración, a pesar de que se reconozcan rasgos locales o manifestaciones peculiares de diversas regiones.

Por lo tanto, el pensamiento filosófico de esta cultura, será igual a la cultura defectiva, esto es, inauténtico. Además, sesgado por un sentido de negatividad que actúa como conciencia ilusoria del propio ser. Negatividad que al servir de universo explicativo, borra toda creación espiritual y no permite ver un modo distinto y original de filosofar; esta actitud negativa también es visible entre muchos pensadores que la adoptan para reconocer que no existe una filosofía rigurosa y creadora en Hispanoamérica: debido a características raciales, mentalidad o genio y porque no tienen la disposición para hacer filosofía, lo cual se extiende a otros ámbitos de la cultura, donde no existe una madurez histórica de estos pueblos para consolidar una filosofía propia. Así mismo, se plantea que las condiciones sociales e institucionales son precarias para el pleno desenvolvimiento y desarrollo auténtico del pensamiento hispanoamericano.

Estos factores explicativos son, según Salazar Bondy, los que operan en la cultura y no permiten el avance de la filosofía por el camino de la Autenticidad y Originalidad, es decir, en la consecución de la identidad latinoamericana; es preciso, entonces, que la cultura salga de este pensamiento negativo ya que: “una conciencia filosófica defectiva e ilusoria hace sospechar la existencia de un ser social defectivo e inauténtico, la carencia de una cultura en el sentido fuerte y propio del término antes definido”⁵, lo cual conduce a una conciencia mistificada que enmascara la realidad circundante a través de los mitos, ideas o valores establecidos en otros contextos histórico-culturales, ofreciendo así una imagen falseada del modo de ser latino. De ahí que desde esta postura el existir inauténtico de la cultura y filosofía americanos se caracterice por asumir categorías o conceptos ajenos a la realidad histórico-social, además de constituirse como un producto imitativo, sin originalidad y vigor que ignora la realidad y aliena el pensamiento.

⁴ SALAZAR BONDY, Augusto. “Misión y formación del maestro”. En: UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARCOS, Lima: 1965. p. 14.

⁵ SALAZAR BONDY. Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano. En: cuadernos de cultura Latinoamericana, 12. México: UNAM, 1978. p. 87.

En primer lugar, la Originalidad para este pensador, es el aporte de ideas y planteamientos nuevos respecto a los precedentes (eurocentristas), pero identificables como creaciones y no como repeticiones de contenidos doctrinarios; en segundo lugar, concibe que: Autenticidad, es sinónimo de Genuinidad y hace referencia a un producto filosófico “propio”, desarrollado en la propia cultura; y por último, se refiere a la Peculiaridad como el rasgo característico, diferencial a nivel histórico-cultural de esta filosofía. Por consiguiente, es la Originalidad la que le otorga Autenticidad y peculiaridad a la filosofía: “En este sentido, una filosofía original será identificable por construcciones conceptuales inéditas de valor reconocido”⁶.

De acuerdo a lo anterior, Salazar Bondy, responde a los supuestos planteados: en relación al primero, afirma que no ha existido una filosofía de América, por cuanto históricamente se identifica como la mera recepción y repetición de la filosofía europea, cuyos planteamientos se han “trasplantado”, más no se han asimilado desde la cultura americana, en consecuencia, en el proceso histórico-cultural, lo que ha existido es una filosofía inauténtica e imitativa que en lugar de crear pensamiento genuino “repite” un pensamiento ajeno, ya que se basa en los conceptos de una cultura extranjera que se ha convertido en el arquetipo para todo hombre y sociedad, lo que contribuye a la enajenación del ser latinoamericano.

Al segundo supuesto, dirá que no existe una filosofía genuina y original hispanoamericana, pero es posible llegar a ella, para esto es necesario hacer una ruptura con los sistemas de dependencia, subdesarrollo y dominación, que son la causa determinante y común de los países del Tercer mundo, entonces es posible darle Originalidad y Autenticidad al pensamiento americano y provocar un movimiento dialéctico o revolucionario capaz de superar la negatividad precedente con nuevas categorías y métodos que permitan articular la teoría con la realidad vivida para generar transformaciones sociales de peso.

Finalmente, ante el tercer supuesto, Salazar Bondy concluye que si el objeto de reflexión filosófica es el contexto latinoamericano, es necesario que haya una “conciencia” de la cultura tal como es y cómo se proyecta, solo en esta medida podrá haber un pensamiento original y auténtico, ya que en medio de la inauténticidad la filosofía puede ser la conciencia lúcida de esta condición y el pensamiento liberador que la supere: “ha de ser una reflexión sobre nuestro *status* antropológico y desde nuestro propio “*status*” negativo, con vistas a su cancelación”⁷ sobretodo la cancelación del subdesarrollo y la dependencia. Por eso para Salazar Bondy hacer filosofía es hacer ciencia donde la teoría y práctica

⁶ Ibid., p., 72.

⁷ Ibid., p.92.

deben estar conectadas con las categorías propias del contexto y aplicadas a las situaciones reales de la sociedad en las que se desenvuelven.

Con estos planteamientos, Salazar Bondy le resta validez al pensamiento latinoamericano al suponer que solo los países desarrollados poseen una filosofía auténtica y los países del tercer mundo no cuentan con la capacidad reflexiva necesaria para promover una filosofía transformadora, ubicándose de esta manera dentro de una visión occidentalista que termina negando la historicidad de los pueblos dominados.

Ahora bien, el filósofo mexicano, Leopoldo Zea va a responder a las tesis de Salazar Bondy con su texto "La filosofía americana como filosofía sin más"⁸, desde una óptica contraria a la formulada, donde el problema de la Originalidad se aborda en términos de "identidad" ya que ésta se ha puesto en duda, al considerar que los hombres americanos carecen de la capacidad para "asemejarse" al modelo europeo y han creado una conciencia entre los latinoamericanos de ser un mal reflejo del mismo, sobretodo de la filosofía europea que reflejada en el pensamiento latinoamericano como un espejo, es una mala copia o un mal reflejo del original. En este sentido, para Zea la originalidad es partir de si mismos, de lo que se es, de la propia realidad o circunstancia, que es valida para otras realidades, en la medida que existe una relación con naturaleza y los otros, un modo de ser y estar en convivencia; por tanto no se busca ser idéntico, sino distinto.

Según Zea, los señalamientos tanto de afuera como del interior de los latinoamericanos originan las respuestas negativas o la "negatividad" a la que Salazar Bondy se refiere frente al interrogante sobre la existencia de una filosofía latinoamericana y la Originalidad de la misma.

Zea no está de acuerdo con aquellos pensadores que afirman la no existencia de un pensamiento latinoamericano auténtico y original, puesto que, lo que se hace es negar la Originalidad del filosofar latinoamericano, por no ser un buen reflejo del sistema filosófico europeo considerado universal: "No hay originalidad, se considera, porque los resultados de este filosofar nada tiene que ver con sus modelos. Falta originalidad, quizá, si se parte del hecho de que nada tiene que ver ese filosofar latinoamericano con sus fuentes originales"⁹. Con esta negación del filosofar auténtico se niega la identidad misma del hombre americano, es decir, su propia humanidad, aquello que lo hace distinto.

⁸ ZEA, Leopoldo. La filosofía americana como filosofía sin más. México: Siglo XXI, 1986. p.160.

⁹ ZEA, Leopoldo. La historia de la filosofía latinoamericana. En: ponencias I congreso internacional de filosofía latinoamericana, universidad Santo Tomas, Bogotá, 1981. p.117.

El considerar que no es posible la existencia de una filosofía latinoamericana propia hasta cuando los pueblos hayan superado el atraso cronológico, el subdesarrollo y la dependencia en la que se encuentran para ser auténticos, es seguir pensando que los latinoamericanos no son aún hombres, es continuar pensando al hombre de este continente desde la categoría de “subhombre”¹⁰ y no desde lo humano como tal, es decir, como hombre en una condición de subdesarrollo que puede y debe rebasarse en su calidad de hombre. Hombre siempre capaz de reflexionar sobre los problemas de su realidad con el fin de darles solución.

Se puede decir que este filosofar que surge frente a una problemática del contexto latinoamericano es lo que puede llamarse un pensamiento auténtico y original, es un filosofar que no parte tanto de la reflexión de categorías abstractas sino de circunstancias concretas, por tal motivo es legítimo porque parte de la reflexión de los latinoamericanos sobre los problemas de su realidad. No será semejante al pensamiento originado en Europa o surgirán filósofos como Hegel o Kant, ya que no se pretende producir una filosofía igual a la europea.

Contrario a lo que piensa Salazar Bondy, Zea afirma que el filosofar en América, es auténtico y que una filosofía es original no por producir sistemas exóticos, sino porque trata de dar respuesta a los problemas que suscita una determinada realidad y en determinado tiempo: el de la circunstancia. Tal filosofía debe partir del hombre latinoamericano y ofrecer soluciones a los problemas propios, como al de otros pueblos; expresiones concretas de una continua reflexión filosófica del hombre sobre su realidad histórico-social, sin que ello afecte su identidad.

De ahí que a la manera de Juan Bautista Alberdi, Zea asume que la filosofía europea, no es un sistema de imitación, sino un “instrumento”, que ha de ser usado para resolver los problemas que se plantean al hombre americano, sólo que ahora este instrumento podrá servir para resolver los problemas de su realidad o contexto. El filosofar latinoamericano no puede comenzar de cero, así Salazar Bondy exprese que ese sea el camino de la liberación. Para Enrique Dussel, al igual que para Leopoldo Zea, la filosofía de la liberación no pretende ser una filosofía que niega toda la tradición filosófica europea, es un pensamiento revolucionario que al fin de cuentas la supera desde la periferia (del oprimido, del dominado) y se dirige al centro, al dominador como mensaje crítico subversivo. La filosofía por tanto no puede tener un carácter destructivo del origen, en su posibilidad puede ser la conciencia crítica de los pueblos latinoamericanos en su tarea renovadora, creadora y liberadora. Una filosofía que en su tarea crítica no habla y actúa en nombre del otro, sino, que lo hace consciente de su humanidad,

Puede decirse que el negativismo encontrado por Salazar Bondy en el proceso histórico de la filosofía latinoamericana, se ha convertido en un “positivismo” en el

¹⁰ Término asociado con Homúnculo por Ginés de Sepúlveda para referirse a los indígenas.

pensamiento de Zea. Mientras en la propuesta de Salazar Bondy, la filosofía latinoamericana debe convertirse en un sistema de ideas que dé razón de la condición deprimida de los pueblos, en un pensamiento capaz de desencadenar y promover el proceso "superador" de esta condición, desde una "tarea destructora". Destructora de su propia identidad como pensamiento alienado y de la realidad alienada que es su contexto y del origen de donde procede. Para Zea, la filosofía viene a ser un proceso de comprensión del mundo y del propio contexto, de sus problemas reales, por lo que su tarea es constructiva y creadora. La posición de Zea recuerda en sus distintos trabajos que en la historia del pensar filosófico latinoamericano han existido momentos de autenticidad que son relevantes y que deben ser considerados. La tarea de la filosofía es la de una filosofía que ha tomado conciencia de sí misma y de la circunstancia. Es una filosofía de acción que señala y muestra posibilidades creadoras, "El pensamiento latinoamericano se ha caracterizado por el enfoque de problemas concretos, de una realidad concreta, que no es simplemente lógica o metodológica, esto significa que la pertinencia de las categorías debe plantearse de otro modo. La filosofía latinoamericana se ha caracterizado por ser comprometida y poco preocupada por ajustarse a los cánones de la estricta filosofía. Nuestros filósofos simplemente han enfrentado la realidad tratando de resolver los urgentes problemas que esta les exige, se trata de "Filosofar, pura y simplemente filosofar para resolver nuestros problemas, los problemas del hombre en una determinada circunstancia, la propia de todo hombre"¹¹.

La filosofía latinoamericana no pretende crear nuevos modelos de pensamiento, en su devenir, es la expresión de una reflexión permanente del hombre de América sobre su propia realidad y cultura.

La historia del pensamiento latinoamericano está ligada a la filosofía europea no como imitación de ésta, sino como instrumento utilizado para resolver los problemas que la realidad concreta le plantea; por esta razón, adquiere importancia y no por ser la fiel copia de un sistema de ideas provenientes de Europa.

Quizá adquiere valor por ser una mala imitación de la filosofía europea, no en un sentido negativo o peyorativo al que Salazar Bondy hacía alusión, donde se limita su Autenticidad a la copia o al reflejo, sino en un sentido positivo en que la latinoamericana, se apoya en la filosofía llamada universal no como un arquetipo a seguir sino como un pensamiento que se re-elabora en función de un contexto, que surge de una toma de conciencia sobre la experiencia vital y es lo que permite hablar de un pensamiento auténtico y original, que ha existido y existe, cada vez que el hombre americano se pregunta por su realidad no en términos metafísicos, sino más bien en la búsqueda de soluciones.

¹¹ Ibíd., p. 43.

Por lo tanto, la filosofía latinoamericana no es un eterno retorno de lo mismo que la enajena, es la distorsión o la mala copia del arquetipo, la expresión auténtica de una comprensión del mundo y de una realidad diversa que reclama un tratamiento propio. Es la manera de entender la filosofía europea de otro modo, de ahí que los resultados no pueden ser idénticos a los obtenidos por la filosofía racionalista, ilustrada, liberal o positivista cuya práctica en América tuvo otras connotaciones, sobretudo en la liberación de los pueblos latinoamericanos.

Si bien la historia de las ideas ha colocado en duda la Autenticidad del pensamiento latinoamericano y con ello la existencia de un hombre que en su humanidad es capaz de filosofar a su manera, también deja manifiesta una historia de la filosofía latinoamericana que se ha convertido en una filosofía de la historia que da cuenta del hombre no occidental, oprimido y colonizado negado por la historia oficial.

3. AUTENTICIDAD Y ORIGINALIDAD DEL FILOSOFAR LATINOAMERICANO

El tema de una filosofía latinoamericana, cuestionada desde el orbe y del mismo interior de la cultura, germina como apertura de lo propio, del que es autor el hombre americano que empieza a manifestarse para ser escuchado y reconocido. Un discurso filosófico que es expresión y conciencia de lo propio y de lo Otro, del movimiento de la historia, como permanente afirmación y proyección de un pensamiento que anuncia y anida ese diálogo vital del hombre con las circunstancias; así pues, la filosofía a largo de la historia ha sido siempre un compromiso con los problemas de los hombres en su relación con el mundo y la sociedad de su tiempo. La dinámica de la autenticidad del pensamiento filosófico tiene de suyo, la memoria individual y colectiva de lo que es y proyecta, circunstancia que concientiza al hombre de su gran capacidad y aptitud para analizar, comprender, problematizar la realidad y proponer un pensamiento propio: una filosofía latinoamericana.

La Autenticidad y su devenir filosófico radican, justamente, en desbordar lo personal y difundir un espíritu de transformación que vislumbre un nuevo estilo de filosofar. Se trata de hacer patente los esfuerzos por pensar realidades en función de problemas continentales, teniendo en cuenta los procesos de la historia como momentos esenciales de recepción activa y creadora; un pensamiento que se hace realmente en la interpretación de las ideas filosóficas desarrolladas en un contexto diferente, pero que su signo, verdaderamente significativo, está en que ese recibir se asimila y se transforma en una nueva creación. En este marco, el pensamiento filosófico latinoamericano como expresión de la toma de conciencia del pasado, de su diferencia, una apertura del ser que permite ahondar en un proyecto identitario para afrontar el presente y proyectar un futuro compartido con toda la humanidad, desde un genuino lugar filosófico, donde la Originalidad representa la capacidad para hacer que lo latinoamericano tenga trascendencia universal.

3.1 LA AUTENTICIDAD Y SU DEVENIR FILOSÓFICO

La decisión de hacer de las circunstancias propias, el centro de un discurso filosófico, implica esa conciencia anunciada por Salazar Bondy y Leopoldo Zea, para retornar a la esencia humana, de reconocerse dentro de la historia sin desvirtuar el pasado, en tanto se legitima como un pensamiento filosófico, que no es imitación o mala copia, sino un pensamiento auténtico y crítico, que apunta a reflexionar desde la circunstancia concreta latinoamericana, con la madurez suficiente para comprender que las influencias ajenas no son necesariamente sinónimo de incapacidad o impotencia para promover una filosofía como expresión de lo latino y como crítica a la tradición filosófica occidental.

No obstante, el término “filosofía” es originario de occidente y fue entendido por los griegos como “amor por la sabiduría”. Con esta definición clásica, la filosofía es conocimiento de lo universal y lo particular, que la hace ser rigurosa y crítica. También es la manera de reflexionar sobre el hombre y su existencia en distintas circunstancias de espacio y de tiempo, por lo tanto es la herramienta que les permite a todos los hombres sin distinción alguna, expresarse de manera reflexiva.

Aunque el término “filosofía” provenga de occidente, no significa que el resto de la humanidad permanezca estática, pues la filosofía es un conjunto de expresiones propias de los hombres y de sus culturas y una de ellas es la filosofía Latinoamericana; expresión humana que al igual que todas las filosofías del mundo, nace de la interacción de elementos en los que sobresale el hombre americano (indígena, mestizo resultado de la colonización), su cultura y realidades lo que le dan identidad.

Es la filosofía Latinoamericana que después de reflejarse en el espejo europeo se siente diferente y no idéntica a una filosofía que se proclama como modelo de existencia, se pregunta entonces por un auténtico filosofar, por lo absolutamente propio en el devenir de la autenticidad (etimológicamente, proviene del verbo griego “authenteo”, que quiere decir, tener autoridad, ser autor de algo, estar autorizado y del sustantivo “authéntés” que significa el que obra por sí mismo, es autor o ejecutor), que origina y proyecta, una forma de pensar desde Latinoamérica y le reserva el derecho de autor a los hombres de estas tierras para anunciar su propia historia y justificar su humanidad.

La filosofía responde, como bien apunta el filósofo Luis Villoro a motivos como las preferencias, los deseos, los intereses, los propósitos del grupo social al que se pertenece. El giro filosófico en Latinoamérica comienza con la búsqueda de la propia identidad, desde la consigna de la “emancipación mental” que estaba unida a la emancipación política de la primera mitad del siglo XIX. Los pueblos Latinoamericanos alcanzan su independencia política, sin embargo, ésta no trae consigo la emancipación ideológica, pues el orden intelectual, social y económico impuesto durante tres siglos de dominación no desaparece de las nuevas naciones. Por esta época el Liberalismo y el Positivismo se convierten en las filosofías más influyentes de la vida social y política en América, especialmente en México.

No obstante, el Positivismo se presentó como el medio más apropiado para abolir por completo la dependencia mental, por tal motivo, los emancipadores latinoamericanos deseosos de cambiar la mentalidad colonial e incorporar sus pueblos a la modernidad, adoptaron el pensamiento europeo que les había permitido luchar y alcanzar su plena independencia. Con este propósito buscaron, por medio de la educación, eliminar desde sus raíces la cultura colonial, siguiendo los lineamientos ideológicos de la filosofía positivista. Sin embargo, la implantación de esta doctrina no condujo a la anhelada libertad, ni propició el desarrollo para

estos pueblos, pues la adopción de doctrinas ajenos a la realidad social latinoamericana sólo condujo a nuevas formas de subordinación.

Ni el Liberalismo ni el Positivismo permitieron tomar conciencia de la dependencia y alienación pues sus reglas de juego europeizaban a este continente. El interés por cambiar esa situación y propiciar la transformación acorde con el Acontecer del hombre y la circunstancia del continente habrán de ser el primer paso para la emancipación mental de los pueblos latinoamericanos.

Desde 1842, cuando el Argentino Juan Bautista Alberdi¹², se planteó la interrogante sobre la posibilidad de una “filosofía latinoamericana auténtica”, se colocaba de manifiesto el devenir de la filosofía en la región a partir del cuestionamiento de sí misma.

Premisa que toma fuerza a mediados del siglo XX, donde el tema filosófico ocupa un papel central en la cultura y da lugar a distintas reflexiones. ¿Existe una filosofía latinoamericana auténtica? Es la cuestión discutida en varios Congresos de filosofía latinoamericana¹³ que reunió a importantes pensadores de este continente, entre ellos a Salazar Bondy, Leopoldo Zea, José Carlos Mariátegui, Mario Magallón, Enrique Dussel, etc., y tuvo muchas repercusiones en los contextos nacionales.

De acuerdo a lo anterior y según Miró Quesada, se produjeron dos tipos de respuestas frente al problema del filosofar latinoamericano. De un lado, la del grupo al que se puede denominar “universalista”, que consideró que hacer filosofía en América Latina consiste en asumir los valores de la filosofía europea y en proponer soluciones originales a los grandes problemas de la filosofía occidental. De otro lado, la del grupo que postulaba una “filosofía de lo americano” y al que se puede llamar, por contraste con el grupo anterior, “regionalista”, que sostenía que hacer filosofía en América Latina consiste en desentrañar su circunstancia histórica y su mismidad.

En esa larga discusión, se encuentran valiosos aportes de aquellos intelectuales que hicieron posible el devenir de la filosofía latinoamericana como pensamiento auténtico y original que se vislumbra como una toma de conciencia donde el

¹² Fundador de la Constitución Argentina de 1853, y autor de importantes obras como: "Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina" y "Sistema Económico y Rentístico de la Confederación Argentina según su Constitución de 1853".

¹³ Congreso Interamericano de Filosofía realizado en la Habana el año 1953, donde se discutió la problemática desde dos posiciones irreductibles: los universalistas y los particularistas. En 1971 se realiza II Congreso Nacional de Filosofía en Córdoba, Argentina, que recoge activamente la polémica entablada entre Leopoldo Zea y Salar Bondy, y en 1977, en Venezuela el IX Congreso Iberoamericano de Filosofía, donde se tomó como eje de las discusiones la realidad latinoamericana como problema para el pensar filosófico.

hombre latinoamericano toma la palabra para dar cuenta de su historicidad y asume una posición crítica frente a la filosofía occidental. Esto no quiere decir que la filosofía latinoamericana pretenda ser un saber absoluto

Los términos de Autenticidad y Originalidad vienen a ser categorías importantes de la filosofía de lo americano y son planteadas de forma distinta por Salazar Bondy y Leopoldo Zea, mientras que para el primero, es una “carencia” y negación de la identidad, para el segundo, es lo que se da en toda obra humana cuando se crea y se re-crea el orden impuesto, donde el ser negado se afirma.

Según Salazar Bondy: la Originalidad es la base de la Genuinidad (Autenticidad), es decir, del pensamiento propio que busca desarrollarse como un nuevo sistema. Sostiene que en Hispanoamérica no existe una filosofía auténtica y original, pero puede constituirse: el “salto dialéctico” será posible cuando se propicie la ruptura de la dominación, dependencia y subdesarrollo, dando lugar a formas inéditas de existencia. La filosofía, en sentido estricto, puede ser un valor de cultura que es preciso realizar para alcanzar de igual modo la unidad cultural; pero para que aquélla pueda construirse es necesaria la transformación de la sociedad latinoamericana y sea reconocida universalmente por la calidad de un pensamiento estrictamente filosófico propio: “Nuestra filosofía genuina y original será el pensamiento de una sociedad auténtica y creadora tanto más valiosa cuando más altos niveles de plenitud alcance la comunidad hispanoamericana”¹⁴.

En este sentido la filosofía, no es expresión propia del pueblo latinoamericano sino de la cultura europea y por ende norteamericana, la filosofía trasplantada lo que hace es encubrir la propia realidad. La llamada filosofía latinoamericana es, consiguientemente, inauténtica, encubridora de la realidad y exponente de un pensamiento mistificado (representado según Salazar Bondy por la reproducción de modelos extranjeros sin fundamento en las condiciones histórico-culturales de América Latina).

Así mismo, durante esta época se creyó que las producciones intelectuales, en su conjunto, carecían de vigor, novedad y originalidad debido a que los mismos pensadores vivían frustrados, en tanto que se debatían entre la imposibilidad de vivir, en su subcontinente, según unos patrones culturales foráneos e impracticables y fecundar su propia filosofía de acuerdo al contexto histórico y cultural que les diera identidad. Al respecto, José Carlos Mariátegui, en un artículo sobre la idea de un congreso de intelectuales iberoamericanos fórmula: que a diferencia de occidente que posee una filosofía propia, no existe un pensamiento hispanoamericano como tal: “la producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales. El pensamiento Hispano-americano no es sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo. Para comprobarlo basta revisar la obra de los más altos representantes

¹⁴ SALAZAR BONDY, Op. cit., p. 94.

de la inteligencia indoibera”¹⁵ que se educaron en escuelas europeas y no tienen por tanto un sentido de raza.

Ya en la perspectiva de Zea, lo importante es pura y simplemente filosofar independientemente del lugar, por tal razón, la Originalidad consiste en hacer de lo ya existente algo distinto, entonces, ser original: es ser capaz de recrear el orden impuesto, partir de sus innumerables posibilidades de adaptación y reajuste, en esta medida existe filosofía latinoamericana como cualquier otra, siendo la filosofía en términos generales: el “logos”, la palabra, el medio expresivo del hombre y su cultura por excelencia. Lo que sucede, es que muchas veces en la historia una determinada respuesta o logos, a las preguntas fundamentales del hombre, se presenta como la respuesta universal, imponiéndose la misma a otros hombres a través de los diferentes modos de colonización, sea político o cultural.

Si filosofar es encontrar nuevas soluciones, por lo tanto, la Originalidad en Latinoamérica, ha consistido en analizar y asimilar lo más valioso de la filosofía, sin asomo de imitación o autocolonización cultural, dirá el filósofo mexicano Mario Magallón; ya que existe nexo entre la Historia de las Ideas y la Filosofía de la Historia Americana que consolidan su peculiaridad. Además, concibe que la filosofía es: renovación y creación, y no se puede conformar con lo realizado por antiguos o modernos filósofos, ni por categorías o términos descontextualizados.

Cuando en América Latina se plantea sobre la posibilidad de una filosofía americana, dice Zea: que se parte del sentimiento de diversidad, del hecho de ser distintos y de poseer una filosofía que hace consciencia de la realidad y da cuenta de ello. Con el surgimiento de la modernidad europea y la crisis de postguerra, el hombre europeo descubre al hombre americano como sujeto pensante. Europa identifica su destino con el de sus colonizados con otro logos, que en un complejo proceso histórico permitió que los latinoamericanos justificasen su humanidad ante los conquistadores. La controversia paradigmática de una filosofía universal, es el pilar para que la filosofía deje de pensarse desde Europa y se piense desde otro lugar y contexto como lo es América, un modo de ser propio, un modo de ser que no tiene por qué ser semejante al de otros pueblos.

Si en algo coinciden Salazar Bondy y Zea, es que la filosofía producida por el hombre en cualquier lugar sirve como “iluminación” o “instrumento” del preguntar humano, es un constante cuestionarse por la “realidad”, por su “circunstancia”. En este punto es necesario resaltar que el pensamiento latinoamericano estuvo atravesado por la filosofía analítica, la fenomenología y el existencialismo y se han constituido en ese instrumento para descubrir la realidad latinoamericana como fundamento del trabajo filosófico. De la misma manera el marxismo que aún trata

¹⁵ MARIATEGUI, José Carlos. ¿Existe un pensamiento hispano-americano? Bogotá: Uniandes, 1994. p.15.

de constituirse (en forma conceptual o políticamente autónoma) como un método de interpretación de la realidad distinto de Europa.

Lo importante es saber que a pesar de la razón instrumental impuesta por la modernidad a Latinoamérica, se le ha dado la oportunidad para tener su propia historia, en la que además la filosofía debe dar cuenta de esas circunstancias, como manifestación de la conciencia crítica e histórica de los hombres. Tanto para los filósofos latinoamericanos como para el resto de los pensadores sólo queda realizar pensamiento, ideas que se nutren de otras, en función de una realidad o contexto. En esta medida la filosofía no puede ser un sistema cerrado que olvida la historia, sino abierto a diferentes formas de filosofar que asumen la mediación de la teoría con la práctica, ofrecen una visión de mundo e interpretaciones propias. La Autenticidad en la filosofía, en América o en cualquier otro lugar vendrá de la capacidad de enfrentarse el filósofo con los problemas humanos con el fin de entregar soluciones.

Pero para que esto suceda, es preciso emprender una “tarea destructiva”, que derribe los prejuicios, los mitos y las categorías absolutistas. La tarea posterior será, según Zea, “constructiva”, y significará una filosofía de la acción: “encaminada a subvenir, a cambiar un orden en el que la auténtica esencia del hombre ha sido menoscabada. Filosofía que aspira a realizar el mundo que la filosofía que le antecedió hizo patente como necesidad. No ya sólo una filosofía de América y para nuestra América, sino una filosofía sin más del hombre y para el hombre en donde quiera que éste se encuentre”¹⁶.

3.2 LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA EN SU CONTEXTO

El ambiente en que se ha dinamizado la Filosofía de la Liberación no ha sido otro que el contexto relacionado entre “lo latinoamericano” y “lo occidental”, en la medida que en el trasegar del tiempo, las condiciones con las que ha contado tanto la sociedad europea como la latinoamericana, se han visto expuestas a los abatimientos y repercusiones históricas que marcaron el camino que ahora es el que se presenta. Con la modernidad, se ha gestado una tradición crítica frente a la cultura de la dominación, a las teorías de la libertad europeas, al nihilismo posmoderno, en consecuencia se manifestó en los países del tercer mundo y en América Latina, un proyecto de liberación, en su imperiosa tarea por liberar al hombre (oprimido), y a la filosofía de un saber totalizador donde se evalúa el pasado, presente y futuro del filosofar.

El Acontecer histórico latinoamericano socio-político, económico y cultural se presenta como un entretejido de etapas de heredera dominación y múltiples formas de poder-saber (español, inglés, norteamericano) que se han impuesto

¹⁶ Zea, Op. cit., p. 160.

históricamente e inducen a pensar en la totalidad y para la totalidad marginadora y excluyente de la alteridad, del Otro, lo que significa continuar dominados.

Ahora bien, para abarcar más claramente la situación, es necesario ubicarse en el contexto de la década de los años 70's, además de tomar como fecha importante el año de 1973, momento cuando se da más connotación a la filosofía de la liberación donde el sujeto de conocimiento es la diferencia u otredad. Punto de partida para cambiar la historia de la dominación que somete a una rigurosa crítica la filosofía eurocéntrica y se encuentra que ésta ha servido para justificar, ontológicamente la política colonialista y neocolonialista de los países del centro sobre la periferia; esto conlleva a que los latinoamericanos tomen conciencia de esta realidad para renovar el quehacer filosófico al que le urge una filosofía desde y para América Latina y el Tercer Mundo, un compromiso de la filosofía de la Liberación con el Otro, es decir, con el pueblo latinoamericano que ha cimentado un imaginario anti-oligárquico y anti-imperialista.

Como se puede ver, hoy en día Cuba continua en su lucha en contra del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos hace aproximadamente medio siglo, es así, que ha logrado que la ONU apoye sus pretensiones antibloqueo, con las que están de acuerdo 187 países, excepto Israel, ya que el cerco norteamericano se ha intensificado aún más afectando a todo los sectores sociales en especial a la salud.

La crisis de posguerra europea, los movimientos revolucionarios desatados en Latinoamérica (zapatista, sandinista) son el impulso de este movimiento filosófico de Liberación que acogió en su seno a intelectuales con posturas filosóficas y políticas heterogéneas que han generado debates en torno al concepto de pueblo, a la legitimación o crítica del discurso populista, al concepto mismo de liberación.

La heterogeneidad de pensamientos al interior de este movimiento intelectual que se proyecta en las obras de pensadores como Dussel, Roig, Cerutti, Scanone, etc., y el "Manifiesto Salteño", contribuyen a que este "nuevo estilo de filosofar" se convierta en la expresión de específicas necesidades de Liberación; entendida ésta como la lucha inminente contra el fenómeno de la dependencia mediante la ruptura de los valores tradicionales que hasta entonces se perfilaban como el modelo mundial a seguir, colocando así en entre dicho los fundamentos constitutivos de la cultura y filosofía occidental, y formulando por otra parte: el Horizonte de los latinoamericanos, de la Exterioridad siempre interpelante. Es por eso que el trayecto filosófico latinoamericano se ha sostenido en el empeño por la revalorización de la cultura latinoamericana excluida y negada por la cultura occidental.

Los intelectuales latinoamericanos que conforman la Filosofía de la Liberación, en su mayoría, son profundos conocedores de la tradición filosófica occidental, y, se han formado básicamente en alguna de sus variantes fundamentales como el hegelianismo, el historicismo, la fenomenología, el existencialismo, el neotomismo y el marxismo, este último se ha reconceptualizado en función de comprender la realidad de los pueblos latinoamericanos en sus experiencias concretas de resistencia y fundamentan un pensamiento político al servicio de estos pueblos, con el fin de forjar un proyecto propio de liberación, y pensar desde los oprimidos.

En el interior de esta filosofía, surgen dos sectores que son los que posibilitan la apertura del discurso del mundo periférico, dichos sectores son: el populista, que se muestra decididamente antimarxista, incluso en la pretensión de haberlo superado y encuentra como fundamento importante la relación existente del hombre con Dios, donde se hace presente el rostro del Otro, para valorarlo en su sumisión y diferencia.

Mientras que el segundo, el sector crítico del populismo hace una valoración positiva del marxismo, además de enfocar su discurso filosófico en la relación del pensar con la realidad histórica, realidad que afirma la especificidad del hombre americano cuando volviéndose a si mismo descubre su estado de alienación y pretende superarlo, sin dejar de lado toda la experiencia histórica que lo compone; así pues, a lo largo de la historia estos dos sectores se observa una realidad común: la latinoamericana; pero la diferencia radica en la forma de asumirla, mientras los primeros toman una posición conservadora, los segundos apelan a la novedad.

Aportes significativos que operan en función de contribuir a una mejor comprensión de las particularidades de la esencia humana, expresada de modo concreto a través de las condiciones de existencia del hombre latinoamericano contemporáneo, para de ese modo establecer las vías efectivas de liberación social a la que ha contribuido, indudablemente: la filosofía; mediante su papel concientizador al denunciar aquellas cuestiones que lo marginan y lo enajenan de diferentes maneras (políticas gubernamentales, explotación obrera, reformas académicas, etc.) Tal labor de denuncia y concientización puede verse por la reacción que ha provocado en las universidades públicas y privadas, y otros sectores de población que cada vez atomizan la sociedad.

Según Arturo Roig, la filosofía entendida en Latinoamérica como un “saber de liberación”, y no como teoría de la liberación, está al servicio de una construcción desde la mismidad, en donde existe el reconocimiento, atendiendo a la revisión minuciosa de la historia de la filosofía y al llamado de Alberdi de una construcción de la filosofía latinoamericana auténtica, que no parte de cero a la manera de Salazar Bondy, ya que están las ideologías de los grandes movimientos populares, cuya historia está todavía por hacerse y que encierran una filosofía de la praxis de los marginados en sus luchas por el reconocimiento; advierte Roig,

que dicho reconocimiento de los “pueblos” como sujetos del devenir histórico, reclama para la filosofía una tarea de decodificación y mostración de esa realidad doliente y marginada, que emerge como alteridad radical y es puesta como objeto de la meditación filosófica. Exige también una lúcida autocrítica a fin de evitar los riesgos de recaer en totalidades dialécticas cerradas, justificadoras de la estructura social vigente y la posibilidad de su reformulación como realidad objetiva abierta, que no impida ni oculte la presencia de lo nuevo y su poder transformador.

En este orden de ideas, la filosofía como instrumento de emancipación hace posible que, los pueblos latinoamericanos se enuncien, creen su propia historia de lucha y resistencia contrahegemónica, frente a las problemáticas que han traído consigo la relación de subordinación respecto a entes de poder hegemónicos, presentes en distintas formas desde tiempos remotos en el mundo: dependencia sostenida desde épocas como la conquista y la colonización hasta nuestros días con el neoliberalismo norteamericano. Emerge, entonces, en este discurso filosófico el “Pueblo”¹⁷, como expresión viva de un pensamiento que ha admitido y ha asumido la diferencia respecto a lo occidental, además de la comprensión y la conciencia de su enajenación y dependencia, no sólo en el ámbito intelectual filosófico, sino también de ámbitos como el político, social, económico y cultural.

Ejemplo de ello son las marchas indígenas bolivianas comandadas por Evo Morales Ayma, el primer mandatario de origen indígena en la historia su país y actual presidente, socialista y sindicalista, quien llegó al poder democráticamente, reclamando principalmente la recuperación de la propiedad estatal plena sobre el gas y otros hidrocarburos, se confirma entonces la capacidad del Pueblo para hacerse escuchar y liderar transformaciones de peso.

Conforme a lo anterior, Dussel considera que la filosofía, sale al encuentro de “la voz del Otro”, al llamado de liberación del oprimido (considerado por la ontología occidental como algo “irracional”) más allá de la lógica europea (incluyendo al marxismo), como algo inefable, inexpresable en las categorías tradicionales del pensamiento occidental; el Otro es considerado como “la sombra que la luz del ser no ha podido “iluminar”. Desde el no ser apunta a la nada, el Otro, la Exterioridad, el misterio de lo sin sentido partirá nuestro pensar”¹⁸, que permite descubrir la Alteridad latinoamericana vista en términos de pueblo, cultura popular donde emerge el discurso del indígena, del negro, el mestizo, de la mujer, etc. ese encuentro con el otro implica otorgarle la palabra, que proviene desde diferentes lugares o posiciones donde se generan múltiples sentidos.

¹⁷ El concepto de pueblo como unidad revolucionaria de lucha y resistencia aflora en aquí en toda su magnitud. Una prueba más del emerger político de los pueblos explotados y postergados.

¹⁸ DUSSEL, Enrique. Filosofía de la liberación. México: Fondo de Cultura Económica, 1976. p. 23.

Por tal motivo, la filosofía no puede caer en un sistema de representaciones que en vez de hacer visible la subjetividad de los sujetos, los mistifica con falsas imágenes sobre su ser y realidad, negando así otras posibilidades discursivas bajo el velo de una sola verdad, que por ende significa la continuidad de dominación.

Según Dussel, la filosofía pensada desde los oprimidos tiene que encarar dos tareas: una destructiva, de las formas de ocultamiento del oprimido, y, otra constructiva, mediante el esclarecimiento de las categorías dialécticas de la dominación: dependencia–liberación, opresor–oprimido, centro–periferia, totalidad–exterioridad, desarrollo-subdesarrollo, etc., ya que la escasa problematización de los opuestos produce cierto efecto de clausura discursiva, que induce a legitimar el discurso del dominador y excluir a los demás, por eso es indispensable problematizarlos e historizarlos, a fin de superar la ontología dialéctica europea, especialmente noratlántica.

La ontología de la Totalidad declara al Otro: intrascendente para el pensar filosófico mismo, sin embargo, la filosofía latinoamericana encuentra que todavía existe la posibilidad de un momento antropológico y ético para pensar la Alteridad que se revela como sujeto humano, como praxis creadora que tiene múltiples localizaciones de enunciación y una condición diversa que debe ser respetada en su especificidad.

Por ende, se han dado una serie de circunstancias que han promovido desde tiempos atrás ese ideal de Liberación, donde la Revolución como forma esencial de expresión emancipadora se enlaza con el acontecer del pueblo dominado, dependiente y oprimido. Así pues, se puede tomar como ejemplo la revoluciones mexicanas de 1910 y 1920, la revolución cubana de 1959, los movimientos sociales, estudiantiles y obreros emergentes, y el relevante periodo del peronismo ó Movimiento Nacional Justicialista, es un movimiento de masas argentino creado alrededor de la figura de Juan Domingo Perón que desde mediados de la década de 1940 es un protagonista importante en el país.

El nombre formal del partido fue el de Partido Peronista y, posteriormente, Partido Justicialista en Argentina, donde la Liberación no es un ideal, sino que pasa a ser un proceso real y concreto de continua denuncia y praxis, comprometido con el acontecer social, papel que desempeña la filosofía en esa necesidad de la liberación, que no se torna vacía e inoperable, si no que por el contrario vislumbra ese Horizonte rico de posibilidades de surgimiento y proyección, “liberación de pueblos y liberación de hombres que forman esos pueblos como condición de realización del anhelado progreso”¹⁹.

¹⁹ CERUTTI, Horacio. Filosofía de la liberación latinoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 11.

En efecto, la filosofía latinoamericana empieza a militar en distintos escenarios sin confundir su discurso con otros como el político, se reconoce como auténtica y original en su modo de ser y en su papel activo dentro del todo social. Sin embargo, Horacio Cerutti, en este nivel abre la posibilidad de pensar una “filosofía política”, entendida como auténtica superación dialéctica a través de la cual se puede producir una instancia nueva, creadora. Se trata de hacer actual el pasado, someterlo a la crítica no con la pretensión de construir sistemas, sino de “problematizar”, es decir de mantener la tensión entre la reflexión y la contradicción creciente de la vida social, que movilice la liberación.

El tránsito hacia una sociedad capitalista neoliberal que acentúa las diferencias, entre lo que Dussel llama los países centro y los países periféricos (donde se encuentran los países latinoamericanos) es lo que genera las revoluciones epistémicas; el descentramiento del saber, del logos europeo, del progreso moderno, no pueden trancar el avance de un genuino filosofar, en cambio este desborda los márgenes del conocimiento impuesto, de la historia en su posibilidad de enunciación del sujeto histórico diverso.

Cabe resaltar aquí lo dicho por Salazar Bondy: “Pero hay todavía posibilidad de liberación y, en la medida en que la hay, se está obligado a optar decididamente por una línea de acción que materialice esa posibilidad y evite su frustración”²⁰. Dicha línea de acción la conformará la filosofía en la deconstrucción de los modelos importados, productora de transformaciones de lo asimilado y de rupturas, en la medida que se da una toma de consciencia de la diferencia, que promoverá el deseo liberación.

Es también una superación del dilema posmoderno que al descubrir la diferencia se pierde en ella incapaz de articular un discurso dialógico, consecutivamente se hace de la diferencia el punto de partida que permite identificarse como seres humanos.

No obstante, la denominación de “periferia”, de un grupo de países, con relación a un centro potencial con características muy diferentes respecto a la noción de desarrollo, enfatiza y promueve aun más los factores de dependencia y dominación, dicha problemática se expresa en la división del mundo en tres grupos: “El mundo capitalista desarrollado o industrializado, que corresponde al primer mundo, el mundo socialista desarrollado o segundo mundo y finalmente, el tercer mundo que corresponde a los países atrasados o subdesarrollados”²¹, por ejemplo, el capitalismo conduce al neocolonialismo, al dominio que se hace más latente e insistente, puesto que los centros de poder pretenden ser la

²⁰ SALAZAR, BONDY, Op. Cit., p. 95.

²¹ PUENTES PALENCIA, Jairo. Sociología, modernidad y desarrollo. Pasto: universidad de Nariño, 2003. p. 17.

totalidad. Estos centros de poder están situados en las naciones desarrolladas, en las metrópolis o en las grandes potencias industriales.

Por ende, si lo que desea Latinoamérica es salir de las dependencias, más que imitar lo que hacen las culturas hegemónicas para mantenerse en la cumbre, lo que ha de hacer es inclinarse por un desarrollo de creatividad e innovación que le anuncie ese encuentro con ella misma, de donde emergerán soluciones propicias. Por tanto, la filosofía latinoamericana, en una toma de conciencia progresiva de las múltiples dependencias y enajenaciones, exige así vincular los aspectos que circundan la vida de los hombres de este lugar y del mundo para lograr la autonomía de las naciones del continente. En este sentido el filósofo viaja por el continente a la búsqueda de la libertad, donde las ideas serán acciones emprendidas por hombres concretos.

Partir de un análisis de la historia de conquista e invasión de Europa sobre América, y de cómo se crearon estructuras de dominación, marginación y dependencia, demuestra cómo estas prácticas de dominación se basaron en una filosofía universalista del Occidente europeo. Al atribuirse la autoridad sobre el conocimiento universal, las filosofías europeas han definido la “naturaleza humana” según los parámetros, modos de comportamiento y orientación racionalista de Occidente, condenando a las culturas invadidas a condiciones de no-ser, caos e irracionalidad.

Desde esta perspectiva se sitúa la función de la filosofía entendida como una búsqueda de nuevos conceptos integradores que no se constituyan en totalidades conceptuales opresivas. Es a partir de aquí, desde donde debe alcanzarse un discurso filosófico propio “más allá de si responde o no a los modelos y formas expresivas impuestas por las sucesivas modas intelectuales generadas en los centros de poder mundial. Una filosofía o un filosofar elaborado sobre un sistema categorial que coincida con una temporalidad desde la cual nuestro hombre se sienta responsable de su hacerse y de su gestarse”²².

Es interesante, entonces concluir cómo el pensamiento latinoamericano logra su fecundidad y reconocimiento dentro de los desarrollos contemporáneos gracias a su esfuerzo, no tanto por seguir los preceptos heredados de las invasiones extrajeras y de doctrinas de dominación, sino por producir una reflexión crítica de esa herencia y conectarse con la radical diferencia que los ideales y la producción cultural representan frente a dichos preceptos. Así, en efecto en América Latina no sólo existe un discurso filosófico auténtico y original, sino que además, se transforma en un instrumento útil para desenmascarar la historia de justificaciones de la marginación y para dinamizar un pensamiento movilizador de prácticas liberadoras.

²² ROIG, Arturo Andrés. Filosofía, Universidad y filósofos en América Latina. México: UNAM, 1981. p. 94.

En este sentido la Filosofía de la Liberación se comprende desde su germinación y hasta nuestros días, como un saber de liberación, saber filosófico que consiste en una construcción que parte de la afirmación del hombre concreto en su inalienable diferenciación, esto es, el hombre que afirmándose en su propio valor se abre a nuevas posibilidades que cristalicen su realidad y superen su enajenación.

4. LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA, UN PENSAMIENTO AUTÉNTICO-EMANCIPADOR

“Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que viven en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y la talen las tempestades; los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete lenguas. Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes” (JOSÉ MARTÍ).

La filosofía es una manera de entender, y en algunos casos, de transformar la realidad a partir de la propia experiencia vital, del propio mundo y del propio tiempo, donde se exige no sólo filosofar sobre otras filosofías, sino sobre sí misma en su sentido y función presente. La filosofía cumple un papel esencial en la emancipación de los pueblos dominados, lo que implica el análisis de las diferentes situaciones que los han obstaculizado promovido a largo del tiempo, aspectos que conforman y dinamizan una comunidad, cultura o sociedad, en este caso a la latinoamericana que aspira a la “Liberación” y la necesidad de que la filosofía contribuya en este proceso.

Ahora bien, de la cuestión de la posibilidad y objeto de la filosofía, surge la “filosofía latinoamericana”, que pretende explícitamente una nueva forma del filosofar desde y para América Latina, con una proyección política que emprenda acciones revolucionarias con miras a la “superación” de esquemas hegemónicos (utilizados como aparatos ideológicos justificatorios de la visión eurocéntrica del mundo), donde lo latinoamericano y la reflexión filosófica de este contexto, han sido situadas en una posición de subordinación, de cosificación, que conduce a pensar desde la negatividad de la opresión, en el proceso de Liberación superador de la “dialéctica de la dominación” y la emergencia de la novedad en el curso de la historia.

Es por eso que la Liberación (Movimiento hacia la adquisición de libertad frente algún género de coacción, sea la que puede ejercer algún semejante, sea la que pueda derivarse de algún fenómeno de carácter más o menos impersonal. En este sentido se habla de libertad de dominación en el sentido de libertad contra la dominación. Los movimientos de liberación son tan antiguos como la existencia de alguna forma de dominio de algunos hombres sobre otros. En todas las grandes civilizaciones, han tenido lugar no solo procesos de liberación, incluyendo procesos violentos sino doctrinas y teorías de toda clase para justificar la liberación o para oponerse a ella.) tiene un significado filosófico y un sentido político que se configura en la denuncia y crítica de las alienantes condiciones que el colonialismo tradicional y la filosofía europea moderna impusieron al hombre de

este continente con su ideología enmascadora de lo real, de lo Otro en su Diferencia²³.

4.1. LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA AUTÉNTICA COMO PENSAMIENTO EMANCIPADOR

El contexto en el que se mueve la filosofía latinoamericana, muestra un filosofar más adecuado a la realidad, ello se debe, indudablemente, a que hay ya conciencia de su situación con respecto a la cultura y la filosofía de características europeas; dicha conciencia implica un quehacer filosófico contextualizado, es decir, la filosofía toma todo lo que tiene de propio, tanto del hombre como del entorno y lo hace consciente de sus virtudes y problemas; para de esta forma perfilar, reflexivamente, soluciones sobre las condiciones particulares, que abarcan lo propio no como un tema, sino como el Horizonte (en general y desde Kant, el horizonte concierne a la determinación de lo que el hombre puede saber, necesita saber y debe saber y en Latinoamérica desde la posibilidad de asumir el pensar desde la circunstancia propia).

Ahora bien, América Latina está inmersa desde tiempo atrás en circunstancias desfavorables para la legitimación del pensamiento filosófico, por ser una producción que está vinculada a las nociones de política, economía y emancipación, promovedora de ideologías anti-imperialistas y revolucionarias.

Así pues, la práctica de la filosofía latinoamericana en los distintos países que la conforman, se encuentra limitada por las disposiciones internas del poder, es el caso de constituirse el saber filosófico únicamente como una disciplina sin trascendencia, relegada a los recintos educativos; sin embargo, las necesidades de la realidad socio-cultural conllevan a encontrar en éste, el Horizonte, la puerta de salida para enfrentar las crisis económicas y políticas, emergentes de la imposición de la modernidad, la postmodernidad, las nuevas tecnologías y los medios de comunicación.

Es por eso que Brasil, Chile y México son un ejemplo de superación económica, donde la condición de dependencia con EEUU, ya no es directa, cada día se rompen las ataduras y se crean posibilidades de desarrollo para que la gente del país mejore su calidad de vida y abandone el sueño americano, además de ser un ejemplo para otros países.

²³ Para Deleuze es lo que aparece detrás de la subjetividad no es la identidad del ser consigo mismo, sino la Diferencia es decir, lo heterogéneo a sí mismo, múltiple y variable que no puede ser eliminado en su singularidad.

Si bien el quehacer filosófico ha tomado mayor fuerza en este continente a partir de los años 60's, y gracias a los aportes de muchos intelectuales comprometidos con la situación de dependencia y subdesarrollo, dicho quehacer se ha visto bloqueado por no estar de acuerdo con los intereses de los entes hegemónicos que lideran en los países periféricos.

Un ejemplo de este bloqueo, son los exilios de pensadores latinoamericanos entre los más importantes Enrique Dussel y José Gaos, excluidos porque su pensamiento promovía un espíritu de rebeldía en las masas populares, contra los regímenes estatales, convirtiendo la filosofía en una teoría-instrumento de Liberación que colocaba en peligro las bases del poder. De igual forma, los asesinatos y desapariciones de líderes populares, estudiantiles y figuras claramente definidas por su posición política, como ejemplos más cercanos: Jorge Eliecer Gaitán, Jaime Garzón y actualmente el columnista de la revista Semana León Valencia, que tuvo que salir del país por amenazas políticas en las últimas elecciones de Colombia.

Sin embargo, los filósofos latinoamericanistas, han encontrado en la consolidación de espacios académicos como: congresos, seminarios, coloquios, conferencias, centros de estudios y revistas etc., el medio vital para renovar y dar a conocer sus aportes, además de enriquecer la plataforma de este saber. La comprensión de la praxis socio-histórica de la filosofía en relación con las estructuras sociales, económicas y culturales permite visualizarla como un instrumento de Liberación ligada a la educación; en la medida que el contexto requiere que esta esfera dinamice en la comunidad un ambiente donde el hombre se torne crítico y reflexivo para que su pensamiento sea tomado en cuenta y se concrete en los movimientos sociales.

Es así, como el contexto posibilita nuevos horizontes en la historia, donde los movimientos estudiantiles, las organizaciones obreras y campesinas, los líderes y proyectos revolucionarios se fundamentan, en aras de una transformación real, muestra de ello son los ideales promovidos y alcanzados por líderes importantes como: Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Salvador Allende, Rigoberta Menchú etc., ejemplos visibles del papel que desempeñan los líderes en América Latina.

Ahora bien, la filosofía unida a la educación como proyecto que se forma para superar la modernización eurocéntrica y el capitalismo, implementa en su arsenal el discurso del pueblo, del oprimido, del subalterno, que los afirma creando movimientos de transformación.

Habría que resaltar en este caso los Movimientos Estudiantiles, que en el contexto representan una generación de resistencia de grandes fundamentos filosóficos, generación que pretende romper con los preceptos elitistas y poner por delante los intereses menoscabados del pueblo en los que se encuentran incluidos. Por ende, los Movimientos Estudiantiles son una fuerza joven, de espíritu libertario que lucha

por las reivindicaciones sociales en busca de hacer cumplir la Justicia y la Equidad de los pueblos.

Las reacciones del Estado ante los movimientos estudiantiles en el curso del tiempo y de la historia, dan cuenta, que a pesar de los intentos por eliminarlos (acciones violentas por parte de la fuerza pública en manifestaciones de carácter pacífico) o corromperlos, éstos por su capacidad revolucionaria y sus sólidas bases no lo permiten e inciden en las reformas, obligando a las autoridades a tomar en cuenta sus peticiones con el fin de darles participación de las decisiones del Estado.

Así pues, en 1918, nace en Córdoba, Argentina, el primer movimiento estudiantil de gran importancia en América Latina, ya que promovió la reforma universitaria en bases a una autonomía, cuyos principios son: Cogobierno, extensión universitaria, acceso por concursos y periodicidad de las cátedras, libertad de cátedra, gratuidad y acceso masivo, vinculación de docencia e investigación. En efecto se deja atrás el sistema universitario de corte feudal.

Los hechos suscitados en Córdoba trascienden las fronteras argentinas y se convierten en poco tiempo en América Latina, en motor para la conformación de fuertes movimientos estudiantiles en las distintas universidades del mundo.

En contraste, en Colombia a partir de 1920, se da un periodo de fortalecimiento de los movimientos estudiantiles, surgiendo la Federación Nacional de Estudiantes, que no únicamente solidifica sus bases, sino que además abre un espacio legítimo para desarrollarse. En este periodo es importante mencionar acontecimientos como la manifestación contra la masacre de las bananeras el 8 de junio de 1929, en la que fue asesinado un estudiante por el ejército nacional. En los años siguientes en la lucha contra la dictadura, el estudiantado jugó un papel importante liderando manifestaciones heroicas contra el militarismo y las injusticias aplicadas a la población obrera y campesina, muestra de ello son las manifestaciones que anuncian el descontento popular, producto del asesinato de Gaitán en 1948; sin embargo, el panorama no siempre ha sido el mejor, puesto que de acuerdo a los gobiernos de cada época las circunstancias se tornan distintas y en algunos casos desfavorables.

Posteriormente, en la década de 1970, la población estudiantil de la educación media y superior, vivió un importante cambio de mentalidad, los estudiantes tomaron elementos de la revolución cubana, las protestas de mayo de 1968 en Francia, y los diferentes sucesos nacionales para mantener una férrea oposición en contra de los gobiernos de turno, por pretender instaurar políticas y sistemas que no respondían a las necesidades de la cultura y la sociedad.

En las décadas siguientes y hasta el momento, los propósitos esenciales de los movimientos estudiantiles se adhieren a las circunstancias de cada tiempo y lugar,

donde la filosofía sigue aportando en su devenir los conocimientos necesarios que renuevan el Horizonte de posibilidades: como la defensa de la educación pública que ha reactivado la lucha estudiantil y social, en la que día a día se articulan propuestas que vinculan al estudiantado, tanto de la educación superior como de la secundaria, donde el grito de resistencia a las nuevas formas de dominación se torna más fuerte y resonante; en este sentido la filosofía latinoamericana como pensamiento liberador se acentúa cada vez más dentro del contexto de estas justas reclamaciones.

Un ejemplo de las circunstancias por las que atraviesa la educación pública de hoy en Colombia, son las disputas que se observan con respecto a las reformas pretendidas a la ley 30 de 1992, ya que tal reforma en busca de mayor cobertura para la educación, deja de lado la calidad, y pone la educación en términos mercantiles de oferta y demanda, donde el saber representaría una mercancía mas del mercado, lo que interesa entonces según la propuesta gubernamental, es que se lleve a cabo la inyección de capital al sector educativo por parte de las empresas privadas, pretendiendo que a la par con éste, se innoven proyectos universitarios. Esta situación ha causado gran malestar en la comunidad universitaria y en los sectores de la sociedad que se ven más afectados; por lo tanto, la vía para expresar la inconformidad se sustenta en las marchas masivas, en los discursos fundamentados en el análisis de los pros y los contra.

“Colombia no necesita una reforma, sino una revolución de la educación. Los estudiantes tienen razón en luchar contra una mayor privatización, pero deberían orientar su acción hacia la conquista de una educación nueva, no orientada a la productividad, palabra que embruja a los funcionarios, sino hacia la creatividad, la responsabilidad civil, la conciencia ambiental, la protección de los débiles, el enriquecimiento cultural y la felicidad del individuo y las comunidades.”(William Ospina El Espectador, 16 de oct. 2011).

En consecuencia, dicha reforma vista desde el contexto tiene de suyo la influencia del capitalismo, la modernidad y la globalización, realidad que inevitablemente retorna a las necesidades propias, para liberarse de la imposición de discursos extranjeros enajenantes.

En efecto, el pensamiento filosófico latinoamericano como producción significativa auténtica corresponde a las exigencias de una época y un contexto, enfocándose en una meditación propia, la filosofía busca en los individuos un modo de ser propio que no es semejante al de otros pueblos. Un modo de ser que en la medida que se afiance y se fortalezca, escapará a la enajenación, a los nuevos coloniajes, a la situación de subdesarrollo, a la infra humanidad como expresión de subordinación, en aras de transformar las circunstancias que superen la imitación de lo ajeno (mistificación) y la desvirtuación del hombre.

Si bien, el estudio acerca de la posibilidad de una filosofía latinoamericana, acarrea con el problema histórico de la sucesión de múltiples dependencias, telas de juicio alrededor de la esencia del hombre y de sus capacidades intelectuales, además de rasgos de superficialidad y frustración, tiene también bajo su prospectiva: la “Liberación” de consciencias enajenantes mediante el reconocimiento de las propias circunstancias, que corresponden a un diálogo con la realidad y la cultura de América Latina; diálogo donde “la palabra es magia, lo que hace posible la existencia de algo de la nada. Y, más que magia, el poder creador por excelencia”²⁴. Por tanto, se puede decir que surge desde ahí una meditación dotada de creación original, propia del hombre que hace de este instrumento la virtud de su existencia.

Por consiguiente, el panorama de la filosofía latinoamericana deja ver cómo la filosofía engendra su propia necesidad, dándose la forma que la define en esa y no en otra forma, justo en base a necesidades circunstanciales es legítimo entonces, decir que la pregunta por el peso filosófico de una filosofía determinada, en este caso la de Latinoamérica representa un acceso y no un impedimento para llegar a lo preguntado, cuando esa pregunta brota en sintonía con el ambiente de la filosofía puesta en cuestión.

En el devenir la filosofía genuinamente latinoamericana, no sólo como producción filosófica, sino como un pensamiento con historia, se descubre la relación hombre-cultura, pueblo-sociedad y se devela cada vez a un hombre con ansias de libertad.

4.2 LATINOAMERICA HOY: AUTÉNTICA Y ORIGINAL FILOSOFÍA

El recorrido por la Historia de las ideas ha hecho posible trazar la genealogía del pensamiento latinoamericano y encontrar en su especificidad, un estilo propio de analizar e interpretar la realidad histórica, de enunciarla, de darle sentido y significado; es por eso que el “fin” de los metarelatos de la posmodernidad, la angustia y el nihilismo europeo, son para la Latinoamérica el momento para crear, el “nacimiento” de nuevas preguntas por responder, es el tiempo de una auténtica y original filosofía que cumple un papel determinante en los Estudios Subalternos.

Es el desafío de filosofar después de la “muerte de la filosofía” que se muestra con el esfuerzo constante de los pensadores poscoloniales por crear espacios de interacción social y disciplinaria como una manera de escuchar la voz de los sujetos subalternos del tercer mundo mas allá del esquema discursivo de occidente, desde donde es representado.

De esta manera, la filosofía no se reduce a ser una actividad específica del filósofo, pues su función no recae en la normalización de los saberes, de sus

²⁴ Ibid., p. 9.

límites y posibilidades epistémicas, es más bien un saber integrador y de ruptura que da lugar al Subalterno en su condición de sujeto histórico y subjetivo, cuya conciencia colonial posibilita deconstruir aquellas categorías de pensamiento con las cuales ha sido objetivado y crear nuevos significados en función de una realidad concreta. “Es una filosofía que asume, entre otras tareas la denuncia de la “normalización” filosófica y de las formas académicas del saber. Es una filosofía que tiene su “motor” en la conciencia de alteridad, conciencia moral que lleva abrirse a la realidad y a las situaciones de opresión”²⁵ y también de resistencia que emergen con la división internacional del trabajo, (Globalización) lo cual generan nuevas formas de dominación por vía ideológica.

La actitud de reconocimiento de la historicidad propia de los diferentes grupos humanos en su acción contrahegemónica, permite la introducción de algunas corrientes postmodernas (postmarxismo, postmodernismo, posestructuralismo) en América Latina; al respecto un grupo de intelectuales latinoamericanos se centran en el estudio de la “cultura popular” y sus diferentes prácticas de resistencia, al vincular el problema de la subalternidad que renueva los Estudios latinoamericanos, cuyo Manifiesto inaugural fue redactado por Walter D. Mignolo, Patricia Seed, Norma Alarcón y John Berveley en 1995.

Los estudios culturales fueron desarrollados en la década de los 50’s, por intelectuales de la periferia inglesa para el estudio de la Cultura, categoría no abordada por Marx. Raymon Williams en la revisión marxista de la cultura, desde el concepto de Gramsci de hegemonía, plantea que la cultura es una esfera provista de autonomía relativa, asociada a las formas específicas de la lucha de clases y sus manifestaciones históricas de dominación y de resistencia social.

Este enfoque llegó hasta Norteamérica en los 90’s, con otra dinámica investigativa dirigida a la búsqueda de prácticas sociales y culturales periféricas y fragmentarias, como consecuencia de los movimientos migratorios. Se cuestionó el concepto de identidad cultural legítima y se propuso como eje de análisis teórico el “multiculturalismo”.

En América Latina los estudios culturales dieron origen al “Poscolonialismo Latinoamericano”, inspirado en el Grupo de Estudios Subalternos de la India, a la cabeza de Ranajit Guha. En los trabajos realizados por los latinoamericanistas, se otorga relevancia al Sujeto Subalterno²⁶ como marco teórico para dar cuenta de las nuevas condiciones de emergencia de lo local, en sus diversas expresiones.

²⁵ CERUTTI, Horacio. La filosofía de la liberación latinoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. p. 287.

²⁶ El sujeto subalterno dentro desde la perspectiva poscolonial es una categoría que se concibe como un sujeto social desterritorializado, cambiante e internacionalizado, no aprehensible desde las categorías de nación y clase, y que abarca una multiplicidad híbrida de posiciones expuesta en los movimientos sociales de diversa índole.

Con estos estudios se toma al subalterno no como un sujeto pasivo como lo quieren hacer ver las élites hegemónicas, ya que el sujeto subalterno latinoamericano cumple un papel activo capaz de producir transformaciones sociales frente a políticas estatales y proyectos investigativos. El objetivo del grupo de estudios subalternos es crear en la estructura social un lugar visible para quienes conforman el pueblo oprimido, donde se legitime su palabra, donde puedan hablar y conocer por sí mismos, en este sentido se saca de la sombra el poder del discurso de los grupos sociales, así el investigador en su papel de sujeto cognoscente del subalterno, no se convertirá en un ente silenciador.

Esto hace que se empiece a hablar desde la filosofía y las ciencias sociales de "Subalternidad", para pensar justamente en el sujeto histórico, en la diversidad cultural, que no puede ser reducida a la etnia, pues en la sociedad confluyen diversos grupos sociales en continuo diálogo ocupando siempre una posición discursiva, en su manera de comprender el cosmos y de relacionarse con la naturaleza, de responder personalmente a las condiciones de opresión del poder microfísico. Guha afirma que el subalterno, emerge de forma inesperada "en las fisuras que dejan las formas hegemónicas y jerárquicas y, por tanto, en la constitución de los héroes del drama nacional, en la escritura, la literatura, la educación, las instituciones y la administración de la autoridad y la ley"²⁷ es el que toma posición para producir efectos sociales que son visibles aunque no siempre descifrables desde las categorías de "nación", "estado" o "pueblo", pertenecientes más al elitismo extranjero que a las culturas regionales. Categorías que tratan de representar al subalterno, de descifrarlo a partir de intereses político-económicos.

En esta medida se reconoce el papel activo del subalterno, de modo en que altera, curva y modifica las estrategias de aprendizaje, investigación y entendimiento, lo que inspira la sospecha frente a los paradigmas progresistas. Paradigmas que se encuentran ligados a proyectos de orden nacional, regional o internacional manejados por élites que tratan de administrar y controlar las subjetividades sociales, mediante el Estado, ejerciendo su poder en nombre del "pueblo". ¿Cuál es en realidad el interés que mueve al representante del Otro, cuando de por medio está una relación de poder que implica nuevamente dejar en la sombra la Otridad?. Desde la perspectiva de Gayatrik Spivak²⁸ existe una relación entre poder, deseo e interés que mueve al intelectual europeo y poscolonial por la frontera de una crítica que no siempre alcanza una transformación epistémica ni social, debido a que existe un deseo interesado por conservar al Sujeto soberano de occidente.

²⁷ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. "Manifiesto inaugural" Grupo latinoamericano de estudios subalternos. En: Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). México: Miguel Ángel Porrúa, 1998. p. 5.

²⁸ SPIVAK, Gayatrik. ¿Puede hablar el subalterno? En: Revista colombiana de Antropología. Vol. 49, enero-diciembre, 2003. págs. 297-364.

De acuerdo con Guha, los macroparadigmas utilizados para representar las sociedades coloniales y postcoloniales, tanto en las prácticas de hegemonía cultural desarrolladas por las élites, como en los discursos de las humanidades y las ciencias sociales, solo han buscado deformar la realidad de estas sociedades. Aun así, la cultura deja de ser el “todo” homogéneo y convierte en un corpus vivo, heterogéneo donde se generan continuamente significados y praxis que se entrecruzan y mezclan, pero que sobretodo se resisten a ser explicadas desde una mirada totalizante. Caduca así la concepción del sujeto autónomo, autosuficiente y omnipresente de la modernidad y de la filosofía como saber primero o verdad absoluta.

En la posmodernidad, el discurso del subalterno, origina una mayor sensibilidad por las diferencias y complejidades de la sociedad y la naturaleza. Por lo tanto, carece de sentido hablar de uni-verso cuando este separa el sujeto del objeto, es necesario pensar desde el pluriverso con lo cual es posible encontrar la filosofía abierta a la diversidad con distintos focos de enunciación. Una filosofía que no sólo pertenece a la academia, sino que forma parte de las diferentes prácticas culturales, que posibilitan la convivencia entre la naturaleza y la sociedad humana y propicia cosmologías diferentes que poseen sentido y significado.

En esta perspectiva, la nueva economía política global trae consigo la necesidad conceptual de deconstruir los paradigmas de la modernización. Actualmente está en discusión la misma modernidad y posmodernidad como categorías ambiguas, atomizadoras de la sociedad cuyo lenguaje dual mantiene la dialéctica dominadora centro-periferia.

Eduardo Mendieta²⁹ en sus trabajos sobre modernidad, posmodernidad y poscolonialidad, afirma que los cronotopos de la modernidad y posmodernidad han construido imágenes espacio-temporales de colonización y han dejado por fuera la historiografía de las demás culturas mediante la secularización de formas culturales y de pensamiento unitario que ven a “lo latinoamericano” como un objeto homogéneo. Se necesita una visión histórica renovada y crítica que desafíe antiguas imágenes sobre lo americano y las nuevas imágenes producidas por la tecnocracia de la globalización sobre el tercer mundo en general.

En esta medida, la filosofía latinoamericana se coloca en la tarea de retar los esquemas neocoloniales, donde existe una preocupación por la diversidad cultural en el Tercer Mundo como afirmación de identidad de cada grupo humano y de interacción social.

No obstante, éste enfoque teórico ha sido muy controvertido entre los intelectuales latinoamericanos como todas las teorías foráneas. Así lo subraya Hugo Achugar,

²⁹ MENDIETA, Eduardo. Modernidad, Posmodernidad y poscolonialidad. en: Teorías en debate: “Teorías sin disciplina”. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998. p 8.

quien hace una fuerte crítica a la academia norteamericana y a los intelectuales latinos que estudian desde ella a América Latina, una mirada exógena que puede recaer en la masificación, pretensión actual de la globalización.

Al contrario Walter Mignolo radicado en los Estados Unidos, piensa que reflexionar a América desde la academia norteamericana contribuye a ampliar la experiencia de subalternidad, sobre todo cuando en la nueva situación de globalización, el significativo “Latinoamérica” hace referencia también a un conjunto de fuerzas sociales al interior de los Estados Unidos, por lo tanto la visión del “migrante” latino puede coadyuvar a la deconstrucción de las imágenes proyectadas sobre la realidad latinoamericana. Además, Mignolo considera que con la globalización el Otro no desaparece, en vez de diluirse se multiplica tanto en el campo político, teórico-epistemológico y social, y permite abrirse a nuevos campos de la Otridad.

Es pertinente entonces encontrar que el “locus” de enunciación, es decir, desde donde se piensa América latina, desde dónde se enuncia como sujeto histórico-cultural, integra la visión del latinoamericano y del migrante para denunciar formas colonizadoras de las élites hegemónicas. Desde la subalternidad se percibe una cultura heterogénea donde coexisten y luchan diversas formulaciones de identidad e historia aun no oficializadas por el discurso elitista, que solo se limita a prescribir normas e institucionalizar de saberes.

La filosofía desde el marco poscolonial, construye un nuevo lugar de enunciación, un locus desde donde leer y dar cuenta de la multiplicidad. El ejercicio del quehacer filosófico se convierte en el motor para comprender la diversidad de sujetos contingentes, que hablan y luchan desde diferentes perspectivas por reconfigurar de otra manera las relaciones entre naturaleza y sociedad, pero sin reclamar pretensiones absolutas de saber. La filosofía latinoamericana intenta proporcionar al discurso del oprimido las herramientas para la acción, para que su voz opacada por discursos elitistas se deje escuchar entre las relaciones de poder emergentes del mundo globalizado.

“Si la globalización pretende una mayor integración social, en la práctica genera una enorme desigualdad entre individuos, grupos, clases sociales y regiones, también se reconfigura la composición de clases dominantes en el espacio internacional y redes de interacción entre las mismas, produciéndose así, una “clase transnacional” que incluye entre otros agentes sociales a capitalistas transnacionalizados, empleados privilegiados y otros vinculados con las finanzas transnacionales y la política neoliberal”³⁰ mientras tanto se crean modas, modernizaciones, como nuevas formas de homogenización y hegemonía cultural.

³⁰ PUENTES PALENCIA, Jairo. Sociología, Modernidad y Desarrollo. Pasto: Universidad de Nariño, 2003. p.150.

Desde la perspectiva cultural se ha impuesto la idea de que la globalización es el reconocimiento de la diferencias sociales representada por los valores y principios de una cultura determinada, que deben entrar a formar parte de la monocultura (Estados Unidos) dentro de una supuesta “aldea global” (categoría que tiene su origen en los clásicos del pensamiento sociológico sobre la modernización) en esta medida la globalización remite a concepciones modernizantes (tecnocráticas) de desarrollo que anuncian la necesidad de sustituir las organizaciones sociales y económicas tradicionales, para promover el desarrollo de las sociedades a favor del mercado y los sistemas de información, es decir, la incorporación a la “cultura mundial”.

Estos supuestos desarrollistas conciben que la globalización puede acentuar el diálogo, la comunicación, la difusión de la información y en fin, el estrechamiento de las relaciones interculturales, sin embargo, el reconocimiento de la diferencia trae implícita su disolución.

Es por eso que hoy en día la filosofía cumple un papel político determinante en América Latina para desentrañar los fundamentos neocoloniales y en su condición subalterna, proponer estrategias de desnacionalización de los países latinoamericanos constituidos bajo la ideología del Estado-nación, que repite simplemente los procesos de implantación colonial en el orden económico, social y cultural.

En la agenda de la filosofía latinoamericana sigue vigente la comprensión de las circunstancias del mundo actual, y el impacto que estas producen tanto en la región como en la humanidad, sin dejar en el olvido la indagación de aquellos problemas planteados por pensadores en épocas anteriores sobre la identidad, la cultura, la misma filosofía, entre otros, que han dado trascendencia al pensamiento latinoamericano en cuya obra se muestra auténtico y original, en esa lucha perenne que une a todos los latinoamericanos por definirse y pensarse a sí mismos para continuar construyendo un camino de liberación, de su visión crítica depende que no se recaiga en prácticas neo-coloniales.

5. CONCLUSIONES

La filosofía latinoamericana al igual que todas las filosofías del mundo, es auténtica y original por ser la expresión del hombre que medita determinada realidad y circunstancia; se constituye en la relación de lo propio con la Otredad para surgir como pregunta y respuesta temporal de lo que acontece. Dicha filosofía es la expresión auténtica del hombre (individual y colectivo) en una comprensión del mundo y de la realidad diversa, que necesita crear otras categorías y significados como posibilidad de enunciación.

Por lo tanto, filosofar consiste no únicamente en crear sistemas de ideas o categorías, sino asumir de una manera reflexiva y crítica los problemas a los que se enfrenta el hombre en su cotidiano vivir, en este movimiento se producen respuestas o soluciones relativas.

La Autenticidad y Originalidad como tema de reflexión filosófica en Latinoamérica propicia la ruptura con la filosofía occidental en términos de identidad, esto conduce al reconocimiento de lo local y a la interacción con el Otro, que por ser diferente no debe ser negado o excluido, lo que permite el encuentro de seres sociales que poseen una especificidad que los identifica, y en este sentido su manera de ser, de interpretar el cosmos es lo que les otorga autenticidad. De tal manera que el sujeto latinoamericano tiene validez para el conocimiento en general.

Es por eso que la historia de las ideas deja ver que el devenir de la filosofía en el contexto latinoamericano se articula como un discurso transgresor de la normatividad de la estricta filosofía y de la historia. Por tal motivo el discurso del Otro adquiere importancia ya que se genera desde una multiplicidad siempre interpelante cuya subjetividad produce nuevos significados y mantiene vigente el deseo de liberación. La filosofía, logra así dar significado al acontecer y generar un Horizonte nuevo de comprensión de la realidad para remitirse a Latinoamérica como un sujeto portador de multiplicidad de sentidos y significados.

Es por eso que el pensamiento no necesariamente se limita a un lugar, tiene como tarea promover un filosofar contextualizado, de acuerdo a una época o circunstancia, cuyo objetivo es posibilitar la liberación de los oprimidos, donde se supere la dialéctica de dominación, y por tanto donde la Otredad encuentre un lugar para manifestarse, como base de una filosofía descolonizadora.

En la actualidad, con el fenómeno de la globalización, la filosofía poscolonial busca que el subalterno pueda tomar la palabra. Labor que se proyecta en la práctica cuando los filósofos convocan a pensar desde y para Latinoamérica, para afrontar las circunstancias y problemáticas emergentes en la sociedad actual con las políticas neoliberales y nuevas formas de colonización que el capitalismo

acentúa cada vez más al generar dependencias económicas y mentales; por lo tanto, se nota la presencia de movimientos sociales de resistencia, frente al poder dominador y homogenizador establecido por los países potencia desde antaño. Fuerzas opositoras, frente al régimen elitista, donde toma fuerza el discurso del subalterno que desea hacerse escuchar y no quiere ser representado bajo categorías político-económicas que lo silencian e invisibilizan. El subalterno es pues un sujeto histórico-diverso que actúa para liberarse de diferentes formas de colonización.

6. RECOMENDACIONES

En el devenir de la academia universitaria se ha dejado de lado el entorno próximo latinoamericano, cuando es esencial anunciarlo para un reconocimiento de la sociedad y de esta manera asumir un compromiso continental, que implica una mirada hacia lo propio para valorar la diferencia.

Se considera vital que dentro del p nsu m académico del programa de Filosofía y Letras, se vincule el estudio de la filosofía latinoamericana, para de esta forma contribuir a que haya afluencia de un pensamiento crítico-reflexivo, sobre el acontecer más próximo y real para las personas, que se convertirán en un ente de saber y de esta misma manera se tenga como temática vital dentro de los diferentes eventos académicos como: foros, congresos, conferencias y otros afines.

BIBLIOGRAFÍA

CALVALCANTI-SHIEL, Ricardo. Las muchas naturalezas en los andes. En: Revista Periferia, No.7, diciembre 7, 2007. 11 p.

CASTRO-GOMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo. "Manifiesto inaugural" Grupo latinoamericano de estudios subalternos. En: teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). México: Miguel Ángel Porrúa, 1998. 10 p.

CERUTTI, Horacio. Filosofía de la liberación. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. 320 p.

DUSSEL, Enrique. Filosofía de la liberación. Bogotá. Nueva América, 1979. 350 p.

FERRATER MORA, José. Diccionario de filosofía. Madrid: Alianza Editorial, 1981. 1582 p.

FOURNET-BETANCOURTH, Raúl. Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual. México: UNAM, 1987. 342 p.

GUADARRAMA GONZALES, Pablo. Historia de la filosofía latinoamericana. Bogotá: UNAD, 2000. 250 p.

MARTI, José. Nuestra América. En: fuentes de cultura latinoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. 293 p.

MENDIETA, Eduardo. Modernidad, Posmodernidad y poscolonialidad. En: Teorías en debate: "Teorías sin disciplina". México: Miguel Ángel Porrúa, 1998. 10 p.

MIRANDA LUIZAGA, Jorge. Filosofía andina: fundamentos, alteridad y perspectiva. Bolivia: Hisbol, 1996. 80 p.

PUENTES PALENCIA, Jairo. Sociología, Modernidad y Desarrollo. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2003. 237 p.

SALAZAR BONDY, Augusto. ¿Existe una filosofía de nuestra América?. México: Siglo XXI, 2006. 95 p.

_____. Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano. En: Fuentes de cultura latinoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. 293 p.

SERRANO SANCHEZ, Jesús Antonio. Filosofía actual. En: Perspectiva latinoamericana. Bogotá: Universidad pedagógica Nacional, 2007. 283 p.

SPIVAK, Gayatrik. ¿Puede hablar el subalterno? En: Revista colombiana de Antropología. Vol. 49, enero-diciembre, 2003. 35 p.

TOBAR, Leonardo. La posmodernidad en debate: Gianni Vattimo, Enrique Dussel, Guillermo Hoyos. Bogotá: Universidad Santo Tomas, 2002. 476 p.

ZEA, Leopoldo. La filosofía americana como filosofía sin más. México: Siglo XXI, 1986. 160 p.

_____. América latina: Largo viaje hacia si misma. En: Fuentes de cultura latinoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, 293 p.